



Volmar: escriba y confidente de Hildegarda de Bingen

Volmar: scribe and confident of Hildegard of Bingen

Eduardo Herrera-Aliaga¹

eduardo.herrera@ubo.cl

Santiago de Chile

Lissett Muñoz-Carrasco²

lmuozc@udla.cl

Santiago de Chile

Manuel E. Cortés³

manuel.cortes@ubo.cl

Santiago de Chile

Resumen

Volmar fue un monje benedictino medieval que se desempeñó como escriba y confidente de la abadesa germana Hildegarda de Bingen. Hildegarda tuvo una vida marcada por el monacato, por notables visiones y una obra descomunal, destacando en varias áreas del conocimiento como teología, medicina, música y ciencias. Hildegarda de Bingen y Volmar trabajaron juntos por varias décadas, donde este secretario fue fundamental para la vida y obra de la monja medieval. Sin embargo, el interés académico sobre Volmar ha sido limitado,

¹ Licenciado en Filosofía, Magíster en Docencia, Director Hospital de Simulación y Laboratorios, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile.
<https://orcid.org/0000-0002-6153-6461>.

² Enfermera, Magíster en Docencia, Académica Escuela de Enfermería, Facultad de Salud y Ciencias Sociales, Universidad de Las Américas, Santiago, Chile.
<https://orcid.org/0009-0003-8557-0722>.

³ Licenciado en educación, Biólogo, Magíster y Doctor en Ciencias, Diplomado en Lenguas Clásicas, Director de Investigación y Profesor Titular, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile.
<https://orcid.org/0000-0003-0845-7147>.



a pesar que su figura fue sustancial como escriba y confidente de la polímata renana. Este estudio busca representar la figura de este monje y lograr posicionarlo como aporte fundamental para Hildegarda. Hay escasa información biográfica sobre Volmar y solo es posible llegar a ella a través de la obra de Hildegarda, dado que también hay dudas sobre el propio legado escrito de Volmar. A pesar de lo anterior, se puede establecer que Volmar se desempeñó como escriba personal de la abadesa, aportando de forma clave al *Scivias*, la primera obra de Hildegarda, pero también actuó como confidente y apoyo espiritual. El trabajo de Volmar es sustancial, lo que hace reforzar la idea del importante trabajo que hay detrás de grandes personajes de la historia, y destaca mucho más en una época donde la estructura patriarcal era la predominante y que limitaba el rol de las mujeres; en este contexto llama la atención la relación que se dio entre Hildegarda y Volmar, siendo un ejemplo de colaboración eclesial mujer-hombre que pocas veces es posible ver a lo largo de la historia.

Palabras clave: Volmar, Hildegarda de Bingen, Historia Medieval, Medievo, Monacato.

Abstract

Volmar was a medieval Benedictine monk who served as a scribe and confidant to the German abbess Hildegard of Bingen. Hildegard's life was marked by monasticism, remarkable visions, and a tremendous body of work, excelling in various areas of knowledge such as theology, medicine, music, and science. Hildegard of Bingen and Volmar worked together for several decades, where the latter was fundamental to the medieval nun's life and work. However, scholarly interest in Volmar has been limited, despite his substantial role as a scribe and confidant to the Rhenish polymath. This study seeks to portray this monk and position him as a fundamental contributor to Hildegard's work. There is little biographical information about Volmar, and it can only be accessed through Hildegard's work, given that there are also doubts about Volmar's own written legacy. Despite the above, it can be established that Volmar served as the abbess's personal scribe, making key contributions to *Scivias*, Hildegard's first work, but also acting as a confidant and spiritual support. Volmar's work is substantial, reinforcing the idea of the important work behind great historical figures.

It stands out even more in an era where the patriarchal structure predominated and limited the role of women. In this context, the relationship between Hildegard and Volmar is striking, being an example of ecclesial collaboration between women and men that is rarely seen throughout history.

Keywords: Volmar, Hildegard of Bingen, Medieval, Medieval History, Monasticism.

Fecha de Recepción 25/02/2026 — Fecha de Aceptación: 27/04/2026

Introducción

Conocemos a Volmar a través de la famosa polímata germana del siglo XII Hildegarda de Bingen (1098-1179). Este monje benedictino medieval no dejó un legado escrito⁴, sino que colaboró con la abadesa⁵ ayudándola para que ella plasmara su propia obra. Volmar —en algunas fuentes “Vollmar”, “Volcmar”, “Volmaro”, “Volmarus” ó “Volmar de Disibodenberg”⁶— fue fundamental en la vida y también en la obra de Hildegarda.

⁴ Algunas fuentes atribuyen a Volmar una hagiografía de Jutta von Spanheim, denominada *Vita domnae Juttae inclusae*, escrita hacia 1140, posterior a la muerte de la anacoreta ocurrida en 1136 (Fassler, 2021, p. 284; Rabassó, 2016, p. 12; Silvas, 1998, p. xxi). Otra fuente señala que esta hagiografía fue un trabajo colaborativo entre Hildegarda y Volmar, lo que convertiría a la *Vita domnae Juttae inclusae* en el primer trabajo conjunto de ambos (Silvas, 1998, pp. xxi, 48-49). Además, se le atribuye a Volmar una carta fechada hacia 1170 que habría escrito a Hildegarda mientras esta se encontraba en procesión lejos del convento (Baird, 2006, p. 117; Fassler, 2021, p. 283; Silvas, 1998, p. 85). Asimismo, Volmar pudo haber sido autor de otras cartas (Fletcher, 2021, p. 115), sin embargo, las fuentes son imprecisas.

⁵ Para Rabassó, si bien Hildegarda cumplió funciones similares a una abadesa, no fue nombrada propiamente como tal, tanto en los monasterios de Rupertsberg y de Eibingen, porque estos no obtuvieron el estatus de abadía (Rabassó, 2016, p. 14).

⁶ Góngora, 2003, p. 121; Santos, 2022, p. 861.

Se estima que Hildegarda y Volmar trabajaron juntos por varias décadas⁷, hasta la muerte del monje acaecida en 1173⁸. Sin embargo, el interés académico no ha estado de lado del monje, y su figura ha sido tradicionalmente subordinada a Hildegarda; a pesar de esto, es necesario considerar que su apoyo fue trascendental para la abadesa germana, porque le ayudó en la transcripción de sus visiones y asimismo en la validación teológica-eclesiástica de las mismas; si bien, como se comentó, Volmar no habría dejado una obra escrita directamente, sino que fue parte de la obra de Hildegarda.

Este estudio examina la escasa información que se conoce sobre este monje medieval, y también tiene como objetivo posicionar a Volmar en un merecido espacio histórico bajo la tesis que contribuyó sustancialmente a la vida y a la obra de Hildegarda de Bingen, destacando, además, las virtudes del monje en razón de su humildad y servicio.

Bosquejo biográfico de Volmar

Hay pocos rasgos biográficos de Volmar que se han rescatado, aunque es posible delinear su figura a través de la interpretación de textos y de la obra de Hildegarda. Es difícil determinar con precisión la fecha de nacimiento de Volmar, sin embargo, se estima que nació entre 1090 y 1105. Es posible llegar a este rango de fechas basándose en la relación que el monje estableció con Hildegarda. Se sabe bien que la “Sibila del Rin”⁹ nació en 1098 y que comenzó a dictar sus visiones a Volmar en 1141; para 1141 Volmar era un sacerdote formado y respetado en el monasterio, lo que implica que tenía a la sazón entre 35 a 45 años; entonces si hacia 1141 Volmar tenía entre 35 a 45 años, el rango para su nacimiento sería el propuesto, entre 1090 y 1105. Ahora, dado que su fecha de fallecimiento fue en 1173, y considerando el rango de fechas de su probable nacimiento, la edad de su muerte fue entre 68 a 83 años.

⁷ Se estima que Hildegarda y Volmar se conocieron por unos 60 años. Sin embargo, lo que sí es posible confirmar que claramente se conocieron entre 1141 y 1173, o sea al menos unos 30 años (Baird, 2006, p. 117; Cirlot, 2023, p. 16), si se toman en cuenta dos fechas cruciales: el fallecimiento de Volmar en 1173 y el que fuera el inicio del trabajo colaborativo fechado hacia 1141. Ahora bien, si se considera la hipótesis que se conocieron por unos 60 años, y tomando en cuenta que el fallecimiento de Volmar fue, como se mencionaba en 1173, ambos debieron tomar contacto aproximadamente en la década de 1110, cuando Hildegarda tenía alrededor de 10 ó 12 años, que es coincidente con la fecha en que ella ingresó al convento de Disibodenberg.

⁸ Embach, 2021, pp. 15, 30; Góngora, 1999, p. 13; 2003, p. 121; Moulinier-Brogi, 2020, p. 102; Parentelli, 2007.

⁹ Newman, 1998, p. 1.

Poco se sabe sobre aspectos de la infancia o de los años de juventud de Volmar, pero sí que fue monje en el monasterio benedictino de Disibodenberg¹⁰, al cual Hildegarda ingresó, aproximadamente en 1112, bajo el cuidado de Jutta von Sponheim¹¹. Algunas fuentes señalan a Volmar como maestro de Hildegarda¹², lo que hace suponer que, al igual que Jutta, era levemente mayor que ella. Siguiendo la tradición monástica de la época es posible inferir que Volmar también entrara al monasterio siendo un niño o muy joven y que posteriormente le fue asignado¹³ a Hildegarda para que le colaborara en sus asuntos.

Se sabe, además, que la tradición monacal en Occidente es heredera de la tradición monacal de Oriente¹⁴ y es probable que se hayan mantenido las Reglas establecidas por Benito de Nursia¹⁵ (480-547), para el tiempo en que vivió Volmar¹⁶. En ese entorno monástico, Volmar pudo desarrollar su vida intelectual y espiritual, destacándose por sus conocimientos en teología, de este modo, la misma Hildegarda lo retrata como un hombre “sabio”.

Hacia 1141, Hildegarda tenía unos 43 años y comenzó a relatar sus visiones: “Y he aquí que, a los cuarenta y tres años de mi vida en esta tierra, mientras contemplaba, el alma trémula y de temor embargada, una visión celestial, vi un gran esplendor del que surgió una

¹⁰ Crovetto, 2024, p. 83.

¹¹ Góngora, 2003, p. 121. Jutta von Spanheim, era levemente mayor que Hildegarda, ya que había nacido hacia 1092 (Moulinier-Brogi, 2020, p. 102).

¹² Para Cymbalista (2001), el abad Kuno de Disibodenberg designó a Volmar para instruir tanto a Jutta como a Hildegarda en la vida monástica y en la cultura.

¹³ En *Scivias*, Hildegarda comenta que una visión le señaló lo siguiente: “Por tanto, inspirada por Mi amor [la visión es quien habla], escudriñó su alma [de Hildegarda], preguntándose dónde encontrar a alguien que corriera por las sendas de salvación. Y descubrió [Hildegarda] a ese otro [Volmar], y lo amó, sabiendo que era un hombre fiel y semejante a ella, pues también participaba en las obras que conducen a Mí. Trabajaron unidos, luchando con afán celestial para que fueran revelados Mis hondos misterios. Y, lejos de perseguir su propia alabanza, se inclinó suspirando ante el que había hallado en su ascensión a la humildad y en su designio de buena voluntad. Luego tú, oh hombre, que estas maravillas destinadas a manifestar lo oculto recibes, no en el desaliento de la mentira, sino en la pureza de la sencillez, escribe lo que ves y escuchas” (Hildegarda de Bingen, 1999, p. 16). Para Vilches (2001), Hildegarda expresamente solicitó que se le asignara a Volmar como secretario y testigo de fe de sus visiones.

¹⁴ Calderón, 2024, pp. 35, 37.

¹⁵ Rabassó, 2016, p. 9; Calderón, 2024, p. 41. Benito de Nursia es considerado el fundador de la vida monacal en Occidente.

¹⁶ En el epílogo del *Libro de las Obras Divinas*, la misma Hildegarda re-afirma la idea que Volmar era seguidor de esta Regla: “[...] con la ayuda de un hombre [Volmar] religioso y temeroso en la observación de la Regla de San Benito [...]” (Hildegarda, 2009, p. 613). Hildegarda se refiere aquí a “observación” bajo el significado: “guardar y cumplir exactamente lo que se manda y ordena”.

voz venida del cielo diciéndome [...]”¹⁷. Para aquella fecha Hildegarda y Volmar permanecían en Disibodenberg. Si bien el trabajo colaborativo entre ambos podría estar consolidado para esta fecha, es aquí cuando se hace evidente debido a que está documentado que entre 1141 y 1151, fueron los años que le llevaron a Hildegarda escribir y dictar el *Scivias*¹⁸, siendo Volmar su principal colaborador.

Respecto a la relación específica que tuvieron Hildegarda y Volmar, no se conocen con precisión los detalles, pero es posible inferir —dado que se mantuvo por muchos años¹⁹—, que fue de colaboración y de amistad²⁰. No es del todo claro que la relación de autoridad que Hildegarda mantuvo con otras personas fuera tal para el caso de Volmar. Es necesario considerar que Hildegarda habría mantenido una relación de autoridad con otras mujeres y hombres²¹; para el caso de las mujeres es más evidente debido a que fue superiora de un convento, no así para el caso de los hombres, lo que claramente está dado por las condiciones de “dominio masculino” de la época. Lo que sí es evidente la forma de autoridad política que se dió entre Hildegarda y varias autoridades masculinas; para Pairet, una muestra indudable de la autoridad de Hildegarda fue que Volmar decidió seguirla cuando ella fundó un monasterio en Ruperstberg, aun cuando esta decisión se oponía a la autoridad del abad en Disibodenberg²².

Con todo, las fuentes se refieren a Volmar como un fiel y humilde monje benedictino, adscrito a la Regla de San Benito, maestro, consejero, confesor, secretario y editor de la polímata germana²³.

Volmar, maestro y consejero

¹⁷ Hildegarda de Bingen, 1999, p. 15.

¹⁸ *Scivias* ó *Conoce los caminos* ó *Conoce los caminos del Señor*, es la primera obra visionaria de Hildegarda.

¹⁹ Moulinier-Brogi, 2020, p. 112.

²⁰ Silvas, 1998, p. 133.

²¹ Pairet, 1999, p. 82.

²² Pairet, 1999, p. 85.

²³ Newman, 1998, p. 8.

Se ha descrito a Volmar como un monje erudito²⁴ y se le atribuye parte de la educación que recibió Hildegarda, como continuador de lo que había realizado Jutta de Sponheim²⁵. Volmar poseía dominio del latín²⁶, lo que le permitió editar la obra de Hildegarda.

De acuerdo a la propia Hildegarda, no declarar sus visiones causó en ella enfermedad: “Pero yo, aunque viese y escuchase estas maravillas, ya sea por la duda, la maledicencia o la diversidad de las palabras humanas, me resistí a escribir, no por pertinacia sino por humildad, hasta que el látigo de Dios me golpeó derribándome sobre el lecho de la enfermedad”²⁷, lo anterior la motiva a compartir y depositar este testimonio, surgiendo para esto la figura de Volmar: “Obligada finalmente por tantas enfermedades, y con la confirmación y ayuda de cierta joven noble [Richardis von Stade] y de buenas costumbres, y de aquel hombre [Volmar] a quien secretamente, como ya dije, había buscado y encontrado, me puse a escribir”²⁸. De lo anterior se deduce que Volmar brindó su consejo para que Hildegarda pudiera declarar sus visiones. Para ella, Volmar era un hombre sabio, lo que refuerza la idea de su capacidad para dar consejo.

Junto a la idea de confidente, también se encuentra la idea de Volmar como maestro. Aquí, sin embargo, es necesaria una distinción, dado que Volmar podría considerarse un maestro para efectos de la cultura²⁹ o por su dominio del latín³⁰ —el cual no era lengua vernácula—, pero el reconocimiento por parte de Hildegarda como maestro, es al parecer, limitado, dado que ella sostiene que “no había recibido formación alguna”³¹ y que el origen de su conocimiento era la “voz del cielo”³², de hecho, ella misma se consideraba “ignorante en sentido humano”³³.

Volmar, confidente

²⁴ Ross, 2023.

²⁵ Sweeney, 2008, p. 4.

²⁶ Cirlot, 2012, p. 26.

²⁷ Hildegarda de Bingen, 1999, p. 17.

²⁸ Ramírez-Alvarado *et al.*, 2024, p. 141.

²⁹ Cymbalista, 2001.

³⁰ Cirlot, 2012, p. 26.

³¹ Rabassó, 2016, p. 14.

³² Rabassó, 2016, p. 14.

³³ Rabassó, 2016, p. 15.

Volmar fue el primero en alentar a Hildegarda a no silenciar y a poner por escrito sus visiones, dado que ella misma dudaba de su validez y origen divino. Al respecto Hildegarda comenta: “Me advirtió [Volmar] que nunca dejara de escribir debido a mis debilidades físicas y enfermedades, sino que perseverara en plasmar esta visión”³⁴.

De esta forma Volmar se convierte en su confidente³⁵, como así fue registrado por la misma Hildegarda en el *Libro de las Obras Divinas*: Luego yo, pequeña y débil forma, con el testimonio de aquel hombre [Volmar], al que, así como he mencionado en mis anteriores visiones, había buscado en secreto y encontrado [...] ³⁶.

La relación monja-confesor que se dio entre Hildegarda y Volmar, puede considerarse una forma prematura de un modelo que se daría con mayor frecuencia años después en Occidente, donde los confesores ponían por escrito, en forma de hagiografía, la vida de las confesadas³⁷, si bien no fue este el caso, se adelanta en el estilo. Asimismo, la relación monja-confesor, se adelanta a lo que se instauraría como sacramento obligatorio hacia 1215 en el IV Concilio de Letrán, respecto a la confesión privada³⁸.

Con todo, el acto de la confesión, puede concebirse como un espacio de importancia vital para la expresión y la reflexión³⁹, y también en un espacio para dar consejo por parte del confesor, lo que se convierte en una forma de alivio espiritual para el confesado. Es necesario concebir en esta relación el carácter de confinamiento y encierro que se daba en los monasterios en el contexto del escaso vínculo social que tenían los monjes con el mundo exterior; esto realza aún más la importancia de la relación confesado-confesor.

Volmar, secretario y editor

Volmar no fue tan solo su confesor, sino también su primer editor y copista, funciones que implicaban una gran responsabilidad espiritual y doctrinal, y por cierto gran trabajo desde el

³⁴ Hildegarda de Bingen, 2009, p. 613.

³⁵ Cirlot, 2012, p. 24; Moulinier-Brogi, 2020, p. 102; Parentelli, 2007.

³⁶ Hildegarda de Bingen, 2009, p. 130.

³⁷ Garí, 1994, p. 133; Garí, 2001, p. 680.

³⁸ Garí, 2001, p. 680.

³⁹ Garí, 2001, p. 681.

punto de vista de la transcripción al papel, dados los medios de la época⁴⁰. Se piensa, que Volmar pudo ser el jefe o una figura símil a esta en el monasterio, donde muy probablemente el trabajo sobre los manuscritos estaba compuesto por varias personas⁴¹.

Respecto a la responsabilidad espiritual, es necesario repensar sobre la cosmovisión de la época, donde la función femenina estaba limitada y estigmatizada, más aún si se trataba de las visiones de origen “femenino”, que podían estar vinculadas —de acuerdo al pensamiento de la época— a lo “demoniaco”⁴², por lo tanto, la validación de Volmar era fundamental.

Además, más allá de los aspectos de fondo, Volmar validaba los aspectos de forma en el escrito dado que ayudaba en la corrección del latín⁴³, sobre el cual tenía conocimiento, mientras que Hildegarda no; incluso ella misma describió varias veces que no tenía conocimiento del latín, declarándose además como “indocta”⁴⁴. Sin embargo, hay un aspecto a tener en cuenta, porque Hildegarda cuidaba que la visión quedara fielmente expresada sin modificaciones, situación que es relatada por Theodorico de Echternach:

También hay algo grandioso y digno de admiración: que aquello que oía o veía en su espíritu lo escribía de su propia mano, conservando el mismo sentido y las mismas palabras con una disposición interior sencilla y atenta, y lo decía con su boca, bastándole con un solo y fiel colaborador [Volmar] para disponer con claridad los casos, los tiempos y los géneros según el arte de la gramática, que ella ignoraba. Pero

⁴⁰ Es necesario considerar que los medios para escribir sobre papel para aquella época eran rudimentarios. El papel, por ejemplo, no tenía la flexibilidad del papel que se conoce en la actualidad. Las tintas para escribir también eran escasas y muchas veces eran fabricadas por los mismos copistas; durante el invierno, las tintas podían llegar a congelarse y los copistas tenían serias dificultades para mantener la precisión de la caligrafía por el entumecimiento de los dedos de las manos, ante el frío extremo. Los monasterios si bien pueden ser considerados construcciones sólidas, no conservaban bien el calor y los medios para la calefacción eran escasos. Por otro lado, los monasterios buscaban las condiciones para un mejor trabajo para los copistas, destinando espacios dentro de él, con habitaciones acondicionadas (Fassler, 2021, p. 280).

⁴¹ Fassler, 2021, pp. 280-282; Wallis, 2001, p. 168.

⁴² Maillet, 2024, p. 42.

⁴³ Cirlot, 2012, p. 26; Wallis, 2001, p. 152.

⁴⁴ Sobre la declaración de “indocta” se repite de forma frecuente en la obra de Hildegarda: “Pero al ser tímida para hablar, ingenua para exponer e ignorante para escribir [...]” (Hildegarda de Bingen, 1999, p. 15).

no osaba añadir o quitar absolutamente nada en cuanto al sentido o a la significación⁴⁵.

De acuerdo a Góngora⁴⁶, también Volmar tuvo funciones al catalogar y conservar el epistolario de Hildegarda, este aspecto es, asimismo, fundamental por el carácter público de la abadesa, siendo las cartas un medio de comunicación con el entorno. Con todo, la función de Volmar como editor no es menor; para Fletcher, Volmar ajustó el lenguaje de varias cartas e incluso combinó cartas en una sola⁴⁷.

Volmar y el *Scivias*

Scivias fue la primera gran obra de Hildegarda y fue escrita entre 1141 y 1151⁴⁸. La colaboración para la redacción y edición del *Scivias* por parte de Volmar fue clave⁴⁹, siendo el “editor espiritual”. Volmar fue el primero en transcribir los textos dictados por Hildegarda y en organizar las visiones, ayudándola también a verificar su validez teológica. Volmar fue, entonces, fundamental en la validación clerical para una “mujer mística”, debido al escepticismo que podría causar esta figura y por tanto exponerse a la censura; para Picón si bien Hildegarda recibe la visión, es Volmar quien las pone por escrito, o sea es “el soporte exterior de la escritura interior, que se abre para la lectura del resto de los hombres”⁵⁰.

Además, según la *Vita Sanctae Hildegardis*, Volmar también fungía como lector y comentarista de las visiones, ayudando a convertir el flujo visionario en una obra teológicamente coherente y litúrgicamente aceptable⁵¹. Esto sugiere que no fue un “simple”

⁴⁵ Fraboschi, 2006, pp. 87-88.

⁴⁶ Góngora, 2012, p. 148.

⁴⁷ Fletcher, 2021, p. 115.

⁴⁸ Cirlot, 2023, p. 21. Es posible confirmar este rango de fechas debido a la declaración de Hildegarda en *Scivias*: “Sucedió que, en el año 1141 de la Encarnación de Jesucristo Hijo de Dios, cuando cumplía yo cuarenta y dos años y siete meses de edad, del cielo abierto vino a mí una luz de fuego deslumbrante” (Hildegarda de Bingen, 2009, p. 15), por lo tanto, sitúa el inicio del trabajo del *Scivias* en el año citado; en párrafos siguientes declara: “[...] y, sanando de mi enfermedad, restablecida mi fuerza, trabajé en esta obra durante diez años” (Hildegarda de Bingen, 2009, p. 17).

⁴⁹ Cirlot, 2023, p. 21; Góngora, 2003, p. 121; Newman, 1998, p. 10.

⁵⁰ Picón, 2009, p. 126.

⁵¹ Ramírez-Alvarado *et al.*, 2024, p. 141.

copista, sino un colaborador teológico activo, aunque probablemente subordinado al carisma de Hildegarda.

Tal vez, la imagen más icónica que se tenga mente cuando se habla de Hildegarda, es aquella en que la abadesa germana está registrando algunas notas al momento en que recibe las visiones. Esta imagen es representada en dos miniaturas provenientes de dos manuscritos iluminados⁵²: el *Scivias* y el *Libro de las Obras Divinas*. En la miniatura del *Scivias*, Volmar observa a Hildegarda mientras ella recibe las visiones, las que se representan como llamas rojas o lenguas de fuego que recorren su cabeza, ella está sentada al interior de una capilla, sosteniendo lo que parece ser una tablilla de cera⁵³. Asimismo, en una de las miniaturas del *Libro de las Obras Divinas*, se observa a Hildegarda recibiendo una visión, y están junto a ella Volmar y una colaboradora⁵⁴; Volmar, tal como Hildegarda, registra sobre lo que parece ser un papel, lo que Hildegarda dicta desde la visión. Lo anterior da cuenta del trabajo cercano que Hildegarda y Volmar desarrollaban, ella como receptora de las visiones y él como escriba de las mismas. Cabe considerar, sin embargo, que las “iluminaciones”, no fueron desarrolladas en la vida de Hildegarda⁵⁵, siendo, por lo tanto, una interpretación posterior en base a indicaciones y esquemas proporcionados por la misma Hildegarda⁵⁶; aunque, para Rabassó al menos la miniatura del *Scivias* fue elaborado bajo la supervisión de la superiora.

Respecto al *Libro de las Obras Divinas*, se estima que fue escrito en dos etapas, en la primera de ellas, Hildegarda contó también con la ayuda de Volmar⁵⁷, sin embargo, al acaecer la muerte del monje en 1173⁵⁸, requirió la ayuda de otras personas, tal como se refleja en el epílogo de esta obra:

⁵² Los manuscritos iluminados corresponden a libros medievales escritos a mano, generalmente decorados con oro o plata y que generalmente incluyen miniaturas o ilustraciones. La producción de este tipo de trabajos también se conoce como “iluminación de manuscritos” (Rabassó, 2016, p. 8).

⁵³ Picón, 2009, p. 125; Rabassó, 2013, p. 102.

⁵⁴ Para Balcarce la colaboradora es Richardis von Stade (Balcarce, 2022, p. 202). Sin embargo, Rabassó (2013, p. 104), argumenta que no puede tratarse de Richardis dado que ella habría ella había fallecido hacia 1152, y, por lo tanto, no podría haber colaborado con el *Libro de las Obras Divinas*. Para Picón (2009, p. 125), quienes aparecen en tal miniatura junto a Hildegarda son Volmar y Jutta.

⁵⁵ Ramírez-Alvarado *et al.*, 2004, p. 141.

⁵⁶ Ramírez-Alvarado *et al.*, 2004, pp. 141, 143.

⁵⁷ Góngora, 2005, p. 374, 2009, p. 13; Hildegarda de Bingen, 2009, p. 613; Ramírez-Alvarado *et al.*, 2024, p. 141.

⁵⁸ Góngora, 2005, p. 374; Ramírez-Alvarado *et al.*, 2024, p. 141.

El abad Luis de San Eucario de Tréveris me siguió. Es un hombre sabio, y fue valioso que conociera a Volmar y mis visiones. El preboste Wezelin de San Andrés de Colonia también acudió en mi ayuda. Su principal deseo era hacer buenas obras para Dios. Estos y otros hombres perspicaces me consolaron y me ofrecieron ayuda práctica con este libro. Wezelin escuchó las palabras de esta visión sin cansarse, encontrándolas más dulces que la miel.

Así nació este libro: por la gracia de Dios y la ayuda de muchos hombres santos. Y oí a la Luz viviente [Autor de estas visiones] decir: “También recompensaré a Volmar y a estos otros monjes que ayudaron en la realización de este libro”⁵⁹.

Volmar como puente institucional

Más allá de su rol como secretario, Volmar se desempeñó como mediador o puente institucional entre Hildegarda y la jerarquía eclesiástica, toda vez, que la autoridad espiritual de las mujeres era cuestionada, limitada e incluso censurada⁶⁰. Es de suponer que Volmar gozaba de cierto prestigio eclesiástico que lo validaba como intermediador, y dispuso este prestigio al servicio de Hildegarda. Volmar fue, entonces, el primer y más importante apoyo institucional de Hildegarda⁶¹.

Volmar también fue clave al mediar entre Hildegarda y Kuno, abad de Disibodenberg⁶², en cuanto a comunicar las visiones. Sin embargo, uno de los mayores logros de Hildegarda fue obtener el reconocimiento oficial de sus visiones por parte del papa Eugenio III en el sínodo de Trier (1147–1148). Este reconocimiento fue en gran parte posible gracias al trabajo previo de Volmar, quien ayudó a preparar una muestra del *Scivias* para su evaluación por parte de Bernardo de Claraval y otros teólogos. Volmar legitimó la voz de

⁵⁹ Hildegarda de Bingen, 2009, p. 613.

⁶⁰ Newman, 1998, p. 1.

⁶¹ Newman, 1998, p. 25.

⁶² Hildegarda de Bingen, 1999, p. 17; Sweeney, 2008.

Hildegarda, y la tradujo en los términos doctrinales que podían ser entendidos y aceptados por la jerarquía eclesiástica.

La carta de Volmar a Hildegarda

Volmar, hacia 1170, le habría escrito una carta a Hildegarda⁶³, mientras ella estaba en un viaje de peregrinación⁶⁴. En esta carta Volmar expresa, en tono solemne, su fe en que las visiones de la Santa son de origen divino:

Aunque ahora, dulce madre, tenemos el privilegio de verte cada día con ojos carnales, escucharte con oídos carnales, y podemos aferrarnos a ti a diario (como es debido) y comprender que el Espíritu Santo nos habla a través de ti [...] ⁶⁵.

Volmar, asimismo, expresa el temor ante la posible muerte de Hildegarda, dando cuenta de la importancia de ella en la vida del resto de la congregación, como superiora del convento:

Cuando llegue ese momento, nuestra pena y aflicción superarán la alegría que ahora sentimos. ¿Quién dará entonces respuestas a todos los que buscan comprender su condición? ¿Quién ofrecerá nuevas interpretaciones de las Escrituras? ¿Quién cantará entonces cánticos nunca antes escuchados y dará voz a ese lenguaje inaudito? ¿Quién pronunciará sermones nuevos e inauditos en los días festivos? ¿Quién dará entonces revelaciones sobre los espíritus de los difuntos? ¿Quién ofrecerá revelaciones del pasado, presente y futuro? ¿Quién expondrá la naturaleza de la creación en toda su diversidad? Sabemos que la gracia de Dios te ha otorgado estas capacidades, junto

⁶³ La carta se titula *Epistola matri suae Hildegardi* y tiene una respuesta de la misma Hildegarda conocida como *Epistola ad congregationem sororum suarum*; ambas cartas están contenidas en el *Riesencodex* o *Codex de Wiesbaden*, un manuscrito datado cerca del año 1200, escrito en latín medieval y que contiene parte de la obra de Hildegarda.

⁶⁴ Baird, 2006, p. 117.

⁶⁵ Baird, 2006, p. 118; traducción nuestra.

con un carácter dulce y humilde, y un corazón que derrama afecto maternal sobre quienes te rodean⁶⁶.

Muerte de Volmar y legado silencioso

Volmar falleció en 1173⁶⁷, dejando en Hildegarda un profundo dolor y vacío⁶⁸, y también ensombreció sus últimos años de vida⁶⁹, lo que da cuenta de las características de la relación que por años tuvieron. Señala Hildegarda en el Epílogo del *Libro de las Obras Divinas*, a causa de la muerte de Volmar: “[...] La tristeza atravesó mi alma y mi cuerpo, porque fui separada de este hombre, feliz por la condición de la muerte, y privada de él en este mundo”⁷⁰. Del relato es posible inferir que, al mismo tiempo que estaba triste por la privación de la vida terrenal de Volmar, estaba feliz por su condición de muerte celestial.

En cartas posteriores a la muerte de Volmar, Hildegarda lo reconoce como “padre espiritual”, “fiel colaborador” y “compañero de toda la vida”. Tras su muerte, el monje Godofredo de Disibodenberg continuó el trabajo de copista y de apoyo literario de Hildegarda, y también se estima que otras personas la apoyaron en sus tareas, como Martin Guibert de Gembloux⁷¹, aunque ninguna persona logró la misma conexión espiritual e intelectual que Volmar. La ausencia se refleja en el tono más solemne y solitario de su obra posterior como *Liber Divinorum Operum*.

El monje Volmar pervive en la forma, preservación y legitimación de las obras de Hildegarda. Gracias a su labor silenciosa y su fe firme, una de las voces femeninas más extraordinarias del cristianismo medieval pudo ser escuchada, estudiada y venerada hasta nuestros días. Por lo tanto, se está ante la presencia de colaboraciones que pocas veces se dan en el curso de la historia.

⁶⁶ Baird, 2006, p. 118; traducción nuestra.

⁶⁷ Embach, 2021, p. 15 y 30; Góngora, 2003, p. 121, 2005, p. 374, 1999, p. 13; Moulinier-Brogi, 2020, p. 102; Parentelli, 2007.

⁶⁸ Baird, 2006, p. 117.

⁶⁹ Embach, 2021, p. 30.

⁷⁰ Hildegarda de Bingen, 2009, p. 613.

⁷¹ Ramírez-Alvarado *et al.*, 2024, p. 141.

El legado de Volmar es silencioso⁷², aunque es posible que permanezca en cada página de la obra de Hildegarda. La obra de Hildegarda de Bingen es excepcional⁷³ en la historia de la humanidad, cabe entonces la pregunta: ¿Sin Volmar la obra de la Santa habría alcanzado la forma como hoy la conocemos o habría influido en la teología medieval como en la música, la medicina y la cosmología cristiana? Ciertamente, la personalidad de Hildegarda es única y el caudal de su ímpetu insoslayable, sin embargo, es posible mencionar que Volmar fue una figura de colaboración y de amistad clave para la Santa:

Me advirtió [Volmar] que nunca dejara de escribir debido a mis debilidades físicas y enfermedades, sino que perseverara en plasmar esta visión. Sirvió a Dios hasta el día de su muerte, apoyándome siempre. Lo lamenté diciendo: “Tu voluntad se ha cumplido con este hombre, tu siervo, a quien me encomendaste para ayudar con estas visiones. ¡Enséñame a seguir adelante!”⁷⁴.

Conclusiones

El monje benedictino Volmar, no fue necesariamente una figura secundaria, sino un catalizador indispensable en la vida y obra de la abadesa medieval Hildegarda de Bingen. Su labor hace recordar lo relevante del trabajo que hay detrás de grandes personalidades, sin quitar, por cierto, el protagonismo a Hildegarda. Es curioso la apertura que tuvo Volmar ante la figura de Hildegarda, para el caso de una época donde la estructura patriarcal era la predominante y limitaba el papel de las mujeres; su acompañamiento, guía y canalización fueron claves para la vida y obra de la visionaria medieval. Destaca, además, el espacio de colaboración que se dio entre ambos, siendo un ejemplo de trabajo eclesial mujer-hombre que pocas veces se da en la historia.

⁷² Para Wallis, el trabajo final que se puede apreciar sobre Hildegarda corresponde al trabajo conjunto de varias personas anónimas, bajo el liderazgo de Hildegarda (Wallis, 2001, p. 168.); idea que es también sostenida por Fassler (2021, p. 281).

⁷³ Newman, 1998, p. 1.

⁷⁴ Hildegarda de Bingen, 2009, p. 613.

Bibliografía

- Baird, J. L. (2006). *The Personal Correspondence of Hildegard of Bingen*. Oxford University Press.
- Balcarce, P. E. (2022). Estudio de una ptosis ocular en un manuscrito iluminado del siglo XIII. *Revista de Neurología*, 74(6), 202-206.
<https://doi.org/10.33588/rn.7406.2021383>
- Calderón, E. (2024). San Benito de Nurcia y el origen y la instalación del monacato en Occidente. *Revista chilena de estudios medievales*, (26), 31-51.
- Cirlot, V. (2012). Hildegard von Bingen y la Tradición Visionaria de Occidente. Herder.
- Cirlot, V. (2023). Vida y Visiones de Hildegarda de Bingen. Siruela.
- Crovetto, P. (2024). Presencia femenina en el renacimiento del siglo XII, Pernoud y Duby en el debate historiográfico. *Revista chilena de estudios medievales*, (25), 75-94.
- Cymbalista, M. C. (2001). Santa Hildegardis y Santa Gertrudis. Dos mujeres religiosas medievales. *Cyber Humanitatis*, 19.
- Embach, M. (2021). The Life of Hildegard of Bingen (1098-1179). En J. Bain (Ed.), *The Cambridge Companion to Hildegard of Bingen* (pp. 11-36). Cambridge University Press.
- Fassler, M. (2021). Hildegard of Bingen and Her Scribes. En J. Bain (Ed.), *The Cambridge Companion to Hildegard of Bingen* (pp. 280-305). Cambridge University Press.
- Fletcher, C. (2021). Reading Hildegard of Bingen's Letter. En J. Bain (Ed.), *The Cambridge Companion to Hildegard of Bingen* (pp. 105-124). Cambridge University Press.
- Garí, B. (1994). El confesor de mujeres ¿Mediador de la palabra femenina en la baja Edad Media? *Medievala*, 11, 133-141.
- Garí, B. (2001). Vidas espirituales y práctica de la confesión. La recepción y transmisión de la auto-biografía espiritual femenina en la Península Ibérica y el Nuevo Mundo. *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, 22, 679-696.
- Góngora, M. E. (2003). Hildegard von Bingen: Una introducción. *Revista Chilena de Literatura*, 62, 121-125.

- Góngora, M. E. (2005). Escritura e imagen visionaria en el *liber divinorum operum* de Hildegard de Bingen. *Teología y Vida*, 46, 374-388. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492005000200004>
- Góngora, M. E. (2009). Introducción. Escritura e imagen visionaria en el *Libro de las obras divinas* de Hildegarda de Bingen. En Hildegarda de Bingen, *Libro de las obras divinas* (M. I. Flisfich, M. E. Góngora y M. J. Ortúzar. Trad. pp. 11-65). Herder.
- Góngora, M. E. (2012). Acercamiento a las emociones medievales: Dos cartas de Hildegard de Bingen (1098-1179). *Revista chilena de literatura*, (82), 143-157. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952012000200008>
- Hildegarda de Bingen (1999). *Scivias: Conoce los caminos*. Editorial Trotta.
- Hildegarda de Bingen. (2009). *Libro de las Obras Divinas*. Herder.
- Maillet, P. (2024). La demonización de la mujer durante la edad media. *Revista chilena de estudios medievales*, (25), 41-55.
- Moulinier-Brogi, L. (2020). Femmes enfermées du XIIe siècle: “Aliénor, Héloïse et quelques autres”. *De Medio Aevo*, 14, 99-115. <https://doi.org/10.5209/dmae.69879>
- Newman, B. (1998). “Sibyl of the Rhine”. Hildegard’s Life and Times. En B. Newman (Ed.), *Voice of the Living Light* (pp. 1-29). University California Press.
- Pairat, C. I. (1999). Hildegarda de Bingen y la práctica de la autoridad. *DUODA Revista d’Estudis Feministes*, 16, 81-95.
- Parentelli, G. (2007). Hildegard von Bingen, ecofeminista pionera. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(29), 227-230.
- Picón, D. (2009). La ‘conciencia como escriba’: Una escena de escritura interior en la obra de Hildegard de Bingen. *Revista Chilena de Literatura*, 74, 123-137. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952009000100006>
- Rabassó, G. (2013). De la experiencia místico-cognoscitiva a la epistemología mística: Hildegarda de Bingen. *Mirabilia*, 172, 100-114.
- Rabassó, G. (2016). *Sapientia docet me*. Hildegarda de Bingen y la filosofía. *Mediaevalia. Textos e estudos*, 35, 7-50. <https://dx.doi.org/10.21747/21836884/med35a1>



- Ramírez-Alvarado, M., Mata-Núñez, & A., Guarinos, V. (2024). Imágenes de revelación: iluminaciones del universo en el *Liber Divinorum Operum* de Hildegard von Bingen *De Medio Aevo*, 13(1), 139-151. <https://doi.org/10.5209/dmae.92271>
- Ross, 2023. https://www-newyorker-com.translate.goog/magazine/2023/02/06/hildegard-of-bingen-composes-the-cosmos?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Santos, J. C. (2022). El fragmento de Berlín atribuido a Hildegarde de Bingen y la actividad del scriptorium de Rupertsberg. *Anuario de Estudios Medievales*, 52(2), 857-886. <https://doi.org/10.3989/aem.2022.52.2.15>
- Silvas, A. (1998). *Jutta & Hildegard: The Biographical Sources*. The Pennsylvania State University Press.
- Sweeney, A. (2008). Political Agendas in the Letters of Hildegard of Bingen. *Journal of Undergraduate Research at Minnesota State University, Mankato* 8, Article 14. <https://doi.org/10.56816/2378-6949.1084>
- Vilches, I. (2001). Hildegard von Bingen y Bernardo de Clairvaux: Una voluntad de ser. *Cyber Humanitatis*, 19.
- Wallis, F. (2021). Hildegard of Bingen: Illnes and Healing. En J. Bain (Ed.), *The Cambridge Companion to Hildegard of Bingen* (pp. 144-169). Cambridge University Press.